

# LUIS DE REQUESENS Y LA ENTRADA A LAS ALPUJARRAS: SU PARTICIPACIÓN EN LA ÚLTIMA GRAN CAMPAÑA DE LA GUERRA (SEPTIEMBRE DE 1570)

Luis de Requesens and the entrance to the Alpujarras: the participation  
in the last great campaign of the war (September 1570)

VÍCTOR J. JURADO RIBA\*

Recibido: 03/08/2023

Aceptado: 09/09/2024

## RESUMEN

La guerra de las Alpujarras fue uno de los principales hechos de los años centrales del reinado de Felipe II. Para sofocar la rebelión morisca, la Monarquía volcó todos sus recursos militares. Uno de los principales líderes fue Luis de Requesens, quien desde 1569 se encontró dirigiendo acciones de gran nivel. En este estudio se analizará su papel en la última campaña de la guerra, la entrada en la sierra de 1570, donde se desplegó un ejército real con tácticas irregulares con el único objetivo de deshacer la última resistencia. También se expondrán sus opiniones sobre la dispersión y repoblación de las Alpujarras, viendo cómo éstas variaron a lo largo de los meses y pudieron influir en la toma de decisiones final.

**Palabras clave:** guerra de las Alpujarras, Granada, moriscos, Luis de Requesens, Felipe II.

## ABSTRACT

The War of the Alpujarras was one of the main events of the central years of the reign of Philip II. To put down the Moorish rebellion, the Monarchy invested all in military resources. One of the main leaders was Luis de Requesens, who from 1569 directed high-level actions. This study analyses his role in the last campaign of the war, the entry into the mountains in 1570, where a royal army deployed irregular tactics with the sole objective of defeat the last resistance. His opinions on the dispersal and repopulation of the Alpujarras will be exposed, seeing how these changed over the months and could influence the final decision-making.

**Key words:** War of the Alpujarras, Granada, Moorish, Luis de Requesens, Philip II.

## *INTRODUCCIÓN: LA GUERRA DE LAS ALPUJARRAS EN LA BIOGRAFÍA DE REQUESENS, ¿UN PUNTO DE INFLEXIÓN?*

Cuando Luis de Requesens se hallaba inmerso en la guerra de los Países Bajos, momento cumbre de su carrera al servicio de la Monarquía, vivió diversos momentos críticos. Quizá uno de los principales fueron las ofensivas sobre Holanda y Zelanda de 1575, cuando era evidente que fracasarían las negociaciones de paz

\* Universitat de Barcelona. vjuradoriba@ub.edu. Investigación desarrollada como parte del Grup d'Estudis d'Història del Mediterrani Occidental (GEHMO) y como miembro de la Càtedra UB d'Estudis del Renaixement de Molins de Rei.

que se llevaban a cabo en Breda con los representantes orangistas. Justo antes de iniciarse dichas operaciones, que acabaron frenadas en seco por la asfixia económica, cuya estocada final fue el decreto de suspensión de pagos del 1 de septiembre de 1575, escribía al secretario Gabriel de Zayas:

Lo que yo creo que convendría es, si para ello se pudiese juntar dinero, hazer muy apretadamente à estos la guerra por mar y por tierra sin perdonar la vida à hombre de quantos se tomassen peleando, y en el mismo tiempo admitir à misericordia à quantos la viniessen à pedir dexando las armas, que este es el camino que yo llevé quando su Majestad me mandó entrar la última vez en el Alpujarra, con que fue Dios servido que aquello se allanase.<sup>1</sup>

Diversos autores han estudiado la guerra de las Alpujarras, formalizándose auténticas carreras investigadoras alrededor del estudio de este conflicto (por poner ejemplos de los, quizá, más prolíficos: Bernard Vincent, Manuel Barrios Aguilera o Valeriano Sánchez Ramos<sup>2</sup>), siendo un tema de actualidad

1. Archivo General de Simancas (en adelante AGS), Estado (EST), leg. 562, doc. 54.

2. Citamos aquí las obras de los autores más diferenciales, también compendios de artículos, o acordes a la temática abordada en estas páginas: Bernard Vincent y Antonio Domínguez Ortiz, *Historia de los moriscos: vida y tragedia de una minoría* (Madrid: Revista de Occident, 1978); Bernard Vincent, *Andalucía en la Edad Moderna: economía y sociedad* (Granada: Diputación Provincial de Granada, 1985); Bernard Vincent, *Minorías y marginados en la España del siglo XVI* (Granada: Diputación Provincial de Granada, 1987); Bernard Vincent, *El río morisco* (Valencia: Publicacions de la Universitat de València, 2006); Bernard Vincent (ed.), *Comprender la expulsión de los moriscos de España (1609-1614)* (Oviedo: Ediciones de la Universidad de Oviedo, 2020); Manuel Barrios Aguilera y Valeriano Sánchez Ramos, *Martirios y mentalidad martirial en las Alpujarras. De la rebelión morisca a las Actas de Ugijar* (Granada: Universidad de Granada, 2001); Manuel Barrios Aguilera, *Moriscos y repoblación en las postrimerías de la Granada islámica* (Granada: Diputación Provincial de Granada, 1993); Manuel Barrios Aguilera y Francisco Andújar Castillo (eds.), *Hombre y territorio en el reino de Granada (1570-1630)* (Almería: Instituto de Estudios Almerienses, Universidad de Granada, 1995); Manuel Barrios Aguilera y Bernard Vincent (eds.), *Granada 1492-1992. Del Reino de Granada al futuro del Mundo Mediterráneo* (Granada: Universidad de Granada, Diputación Provincial de Granada, 1995); Manuel Barrios Aguilera (ed.), *Historia del Reino de Granada. Volumen II. La época morisca y la repoblación (1502-1630)* (Granada: Universidad de Granada, 2000); Manuel Barrios Aguilera, *La convivencia negada. Historia de los moriscos del reino de Granada* (Granada: Comares, 2008); Manuel Barrios Aguilera, *La suerte de los vencidos. Estudios y reflexión sobre la cuestión morisca* (Granada: Universidad de Granada, 2009); Valeriano Sánchez Ramos, “La Guerra de las Alpujarras (1568-1570)”, en *Historia del Reino de Granada. Volumen II. La época morisca y la repoblación (1502-1630)*, ed. Manuel Barrios Aguilera (Granada: Universidad de Granada, 2000), 507-542; Valeriano Sánchez Ramos, “Los tercios de Italia y la Guerra de los Moriscos”, en *La historia del Reino de Granada a debate. Viejos y nuevos temas. Perspectivas de estudio*, eds. Manuel Barrios Aguilera y Ángel Galán Sánchez (Málaga: Diputación Provincial de Málaga y Actas, 2004), 77-112; Valeriano Sánchez Ramos, “Repoblación y defensa en el reino de Granada: campesinos-soldados y soldados-campesinos”, *Chronica Nova*, 22 (1995): 357-388; Valeriano Sánchez Ramos, *La guerra de los moriscos en la provincia de Almería, 1568-1570* (Almería: Instituto de Estudios Almerienses, 2020).

y dinamismo investigador, como demuestra el magno congreso celebrado con motivo de los 450 años del inicio de la guerra, cuyas aportaciones dieron lugar a un libro<sup>3</sup>. Eso sin contar las tres grandes crónicas existentes: Luis de Mármol Carvajal<sup>4</sup>, Diego Hurtado de Mendoza<sup>5</sup> y Ginés Pérez de Hita<sup>6</sup>, que ofrecen una maravillosa descripción.

Tampoco debemos olvidarnos de las principales biografías de Requesens, especialmente Isidro Clopas<sup>7</sup> o Adro Xavier<sup>8</sup>, quienes narraron su actuación en las Alpujarras de una forma rápida y a menudo inconcreta. De hecho, este último, en su estilo novelesco, apenas habla de Frigiliana (llegando a decir que la campaña fue favorable a los moriscos cuando, a pesar de las bajas de las tropas reales, puso fin a los rebelados de Bentomiz) y sitúa la entrada de Requesens en las Alpujarras incluso antes de la batalla de Galera<sup>9</sup>.

Y no deja de ser sorprendente pues la participación de Luis de Requesens en esta guerra supuso un auténtico impulso personal a su carrera como militar. Él había participado de la política internacional de Felipe II, pero como embajador en Roma, sin abandonar del todo el cargo hasta integrarse en sus funciones de Lugarteniente General de Mar. Este título le ponía justo por debajo de don Juan de Austria, Capitán General, en la dirección de las flotas mediterráneas de la Monarquía. Sin embargo, aunque la jerarquía era evidente, no tanto las funciones y atribuciones de uno y otro. Esto se debe a las instrucciones particulares que recibieron, las que iban más allá de las propias de organización logística y militar de las flotas: el control que Requesens podría ejercer sobre el hermanastro de Felipe II era enorme, actuando casi como un consejero y tutor del joven hermanastro del rey<sup>10</sup>. Una limitación de movimientos que no gustará nada al hijo de

3. Antonio Jiménez Estrella y Javier Castillo Fernández (eds.), *La rebelión de los moriscos del Reino de Granada y la guerra en época de los Austrias. Estudios para un debate abierto* (Granada: Universidad de Granada: Mando de Adiestramiento y Doctrina, 2020).

4. Consultada la edición: Luis de Mármol Carvajal, *Historia del rebelión y castigo de los moriscos del reino de Granada*, edición a cargo de Javier Castillo Fernández (Granada: Universidad de Granada, Tres Fronteras Ediciones y Diputación de Granada, 2015).

5. Utilizada la siguiente edición: Diego Hurtado de Mendoza, *Guerra de Granada*, edición a cargo de B. Blanco-González (Madrid: Castalia, 1970).

6. Consultada la edición en línea de la Biblioteca Virtual de Andalucía: BVA, 946.035.7"15".

7. Isidro Clopas, *Luis de Requesens el gran olvidado de Lepanto* (Martorell: Ayuntamiento de Martorell, 1971).

8. Adro Xavier, *Luis de Requesens en la Europa del siglo XVI* (Madrid: Vassallo de Mumbert, 1984).

9. Xavier, *Luis de Requesens*, 205-210.

10. Don Juan de Austria tenía siempre en mente la figura de Luis de Quijada, muerto de las heridas recibidas durante el asalto a Serón en febrero de 1570, como el modelo de consejero que debería guiar sus pasos, mucho más que Requesens: “muchas vezes, en Barcelona, bolví a hablarle suplicándole me advirtiese y me fuese otro Luis Quijada, que como hijo le obedecería, beo que por respuesta desto ni un solo consejo me a dado que toque a particular mío, antes haze lo que puede

Carlos V, con quien acabaría estallando la relación durante el año 1571, justo antes de la batalla de Lepanto<sup>11</sup>.

Pero centremos la atención en las implicaciones que tuvo para Requesens la participación en los primeros compases de la guerra. Tras el levantamiento del 24 de diciembre de 1568, la maquinaria de la Monarquía se puso en marcha. A principios del año siguiente, informaba Felipe II a Requesens, quien se hallaba en Roma, de que:

En el Alpuxarra, que es una parte de sierra muy áspera del dicho reyno, comenzó muchos días ha a aver muchos monfies, que son moriscos malhechores y delinquentes, que por sus delictos y exçesos y temor de la justiçia andan fuera de los lugares, los quales se han ydo castigando y limpiando la tierra dellos, y por ser tan áspero no se han podido acabar y estos han ydo inquietando a sus parientes y a otros de su naçión que todos son gente tan liviana<sup>12</sup>.

Este fue el primer aviso recibido por el Lugarteniente General de Mar, a quien a su vez se le pedía reunir las galeras (las de Nápoles, o las particulares de Lomelin y Centurione, según nota particular manuscrita de Felipe II) para evitar ayudas desde Argel a los levantados, así como transportar 2.000 soldados de los tercios de Lombardía y Nápoles<sup>13</sup>.

Rápidamente se movilizó, pero la llegada no fue en absoluto fácil. Fueron azotados por una tormenta y, mientras la mayoría de la flota acabó en Cerdeña, su galera fue a parar a Mallorca. De allí pasó a Palamós, donde a principios de mayo sufrió el levantamiento de los esclavos musulmanes de la galera, reducido por la intervención, arma en mano, de los forzados cristianos<sup>14</sup>. Para compensarlo liberó a cinco de ellos<sup>15</sup>, previa autorización real que limitaba esas gracias a los más destacados y a aquellos que tuvieran condenas menores<sup>16</sup>. Pero nadie culpó a Requesens del destino de su galera, como se desprende de una carta de don Juan de Austria al rey: “Entendí el sucesso que han tenido las galeras que venían de Italia, [...] y yo me asseguro que no le faltó al Comendador Mayor deseo de acertar a servir a Vuestra Majestad ni diligencia para essecutallo”<sup>17</sup>.

---

por entender mis mocedades que si fuese para rreprehendermelas, quiçá que yo se las descubriría, pues quien desta manera bive, qué otra culpa tiene sino la de muy desgraciado”. AGS, EST, leg. 1401, doc. 80.

11. Víctor J. Jurado Riba, *Clientelisme, milícia i govern. Lluís de Requesens i la noblesa catalana al servei de Felip II*, tesis doctoral inédita (Barcelona: Universitat de Barcelona, 2021), 186-193.

12. AGS, EST, leg. 910, doc. 171.

13. AGS, EST, leg. 910, doc. 168-169.

14. Archivo Histórico de la Nobleza (en adelante AHNOB), Santa Cruz, c. 77, doc. 106.

15. AHNOB, Santa Cruz, c. 77, doc. 106.

16. AGS, EST, leg. 910, doc. 187.

17. AGS, EST, leg. 151, doc. 48.

Ya en la costa andaluza, Luis de Requesens dirigió uno de los principales hechos armados de la guerra: la batalla de Frigiliana. Y no fueron pocos los problemas derivados para este noble de sus acciones. Cuando llegó a Vélez-Málaga el 3 de junio, supo del levantamiento de la sierra de Bentomiz y cómo los moriscos se habían reunido y atrincherado en Frigiliana. Presionado por el corregidor de Málaga, y aprovechándose de los soldados de los tercios que traía, se resolvió a preparar un asalto<sup>18</sup>. Mientras vestía y armaba la infantería, pidió instrucciones a don Juan y a Felipe II. Las del rey no llegaron, mientras que el Capitán General de Mar dijo que “hiziese lo que me pareciesse, mandándome que fuese con aquel recatamiento que el servicio de Vuestra Magestad convenía”<sup>19</sup>. Con las milicias venidas de Málaga y Vélez (las de Loja y Antequera llegaron una vez acabada la jornada) y las compañías encuadradas<sup>20</sup>, tras inspeccionar durante unos días la posición, se decidió al ataque<sup>21</sup>. El grueso de los realistas lo formaban 3.250 infantes<sup>22</sup> (entre milicias, tercios y particulares) que asaltaron por cinco partes, en un combate que duró unas cuatro horas y media. La contundencia, y crueldad, de esta actuación también fue descrita por Requesens:

Dególlose gran cantidad de moros, assí en el fuerte como de los que se escaparon que fueron abaxo en la gente de caballo [...] Y a lo que yo y otros hemos podido juzgar, se degollarían dos mill moros y se devieron escapar más de mill. También se degollaron muchas mugeres y niños de que a mí me pesó arto porque yo avia dado horden que a estos no se tocasen pero llegó la gente tan descalabrada que la cólera les hizo hazer en esto algún excesso<sup>23</sup>.

Aunque la acción cumplió con los objetivos, no gustó nada a Felipe II: había peleado en tierra teniendo el cargo de mar en ausencia de don Juan, lo que le valió una dura reprimenda por parte del rey<sup>24</sup>. Las explicaciones y disculpas

18. AGS, Cámara de Castilla (CCA), leg. 2152, doc. 99

19. AGS, CCA, leg. 2152, doc. 99

20. Resulta difícil describir estas tropas como “profesionales”, pues como el propio Requesens reconocía sobre los tercios: “Esta gente que se trae aunque es mejor que la que de nuevo se levantan por aver dos años que están debaxo de banderas, no la tenga Vuestra Magestad por tan buena como si fueran soldados viejos, porque, en fin, no han hecho más de estarse en Nápoles y no an visto guerra fuera de los oficiales y algunos soldados”. AGS, EST, leg. 912, doc. 101.

21. Sobre los preparativos y resultados de este enfrentamiento en más detalle, v. Sánchez Ramos, “Los tercios de Italia y la guerra contra los moriscos”, 77-112; Víctor J. Jurado Riba, “La importancia histórica de les cròniques de la guerra de las Alpujarras: estudi comparatiu de la batalla de Frigiliana”, *Scripta. Revista Internacional de Literatura i Cultura Medieval i Moderna*, 18 (2021): 81-97.

22. Más unos 200 jinetes que controlarían el llano.

23. AGS, CCA, leg. 2152, doc. 99

24. Marqués del Pidal y Miguel Salvá, *Colección de Documentos Inéditos para la Historia de España (CODOIN). Volumen 28. Correspondencia de Felipe II y de otros personajes con don Juan*

de Requesens fueron extensas: que la infantería debía vestirse y armarse igual, que esos moriscos derrotados hubieran levantado más lugares, que tenía permiso de don Juan y las órdenes del rey se dilataban, o que no pensaba en más que en servir, pues sólo los socorros a los heridos le habían costado 2.000 ducados de su hacienda. Todo para acabar concluyendo la carta con una declaración de intenciones escrita de su propia mano: “De aquí adelante estaré advertido de no emprender cosa de estas sin orden”<sup>25</sup>. Desde este momento, desaparece de la primera línea de dirección realista en la guerra, como mínimo en solitario. Sería don Juan de Austria quien tomaría las riendas de las acciones personalmente, con Galera, Tijola o Serón como grandes referentes, aunque acompañado de su Lugarteniente General por orden de Felipe II<sup>26</sup>. Como explicaba Requesens en una carta del 2 de diciembre de 1569, había recibido directrices reales para que “dexando las galeras a cargo de quien me parezca hasta que yo vuelva, me parta luego a salir en campaña con el señor don Juan de Austria a esta guerra de Granada”<sup>27</sup>. Una salida en campaña para la que reconocía que no estaba preparado, creyendo que durante aquel año no saldría del mar.

### *LA ENTRADA EN LAS ALPUJARRAS DE OTOÑO DE 1570: LA GUERRA IRREGULAR HECHA NORMA*

#### *Un problema de disciplina: la actitud de los soldados en la contienda*

Resulta fundamental para entender las implicaciones que tuvo la campaña final entre los ejércitos de la Monarquía y la población local echar un breve vistazo a las problemáticas derivadas de la tipología de tropas empleadas. Unas problemáticas que se harían patentes en la entrada en la sierra de otoño de 1570, respondiendo Requesens a ellas con cierta permisividad en la gestión del botín de la soldadesca.

La guerra desarrollada en las Alpujarras tuvo un problema fundamental que, por lógico, puede a veces pasar desapercibido: se disputó dentro del territorio peninsular. Eso implicaba que los soldados tenían cerca sus lugares de origen, cosa que invitaba a la deserción. Ya en junio de 1569, Requesens ofreció un excelente resumen de la situación:

---

*de Austria desde 1568 hasta 1570 sobre la guerra contra los moriscos de Granada. Vol. 28* (Madrid: Imprenta de la Viuda de Calero, 1856), 15.

25. AGS, CCA, leg. 2152, doc. 101.

26. Sánchez Ramos, “La guerra de las Alpujarras (1568-1570)”, 530-534.

27. Arxiu Nacional de Catalunya (en adelante ANC), Arxiu Palau-Requesens, 960, UC. 4788.

La gente de la Andalucía es muy buena para Ytalia y para otras partes, pero para esta guerra yo tendría por mejor la del reyno de Toledo o Castilla Vieja. Porque el tener estos otros sus casas cerca, es causa de volverse a ellas con qualquier ganancia y los que las tienen lexos tendrían en ello más dificultad. Esto digo en la infantería, que la gente de caballo es acá tan conocida que desta poca debe dexar el campo.

La gente que Sarriera traerá de Cataluña no sé qué tal saldrá<sup>28</sup>, a lo menos tendrá bueno tener sus casas lexos. [...] Vuestra Majestad tendrá por cierto que los más vecinos son los peores y que la costa que Vuestra Majestad tiene ha sido y será muy mayor que sería teniendo gente pagada y esto digo aún en igual tiempo<sup>29</sup>.

Hablamos de un desplazamiento de tropas buscado por la Monarquía para evitar las deserciones en la medida de lo posible, desplegando las compañías lejos de las tierras donde fueron levantadas. Como indicaba Requesens, esto era aplicable a la infantería, pues la gente a caballo era conocida por nombres y apellidos, lo que aseguraba un buen servicio.

Sobre las deserciones, estas resultaban enormemente difíciles de controlar, por lo que Requesens abogaba por una solución directa: colgar a cualquier desertor capturado. Porque no era sólo que abandonasen sus puestos y compañías, reduciendo la fuerza del propio ejército, sino que muchos de ellos vendían las armas al irse, llegando éstas a manos moriscas<sup>30</sup>. En este sentido, era extremadamente gráfico con Felipe II sobre la calidad de la tropa: “si así aventurasen las vidas por su honor y por el servicio de dios y de Vuestra Majestad como las aventuran por una silla o un trajo biejo, no abría más que desear”<sup>31</sup>.

Pero poco importaba que se ahorcaran los desertores capturados, pues la voluntad de volver a sus casas era derivada del origen de la propia milicia. Las descripciones que ofrecía el Comendador Mayor, incluso antes de la última campaña que ocupará estas líneas, son bastante elocuentes: “es gente avintada y que están llorando de no hallarse en sus siegas y del daño que sus mugeres y hijos reciben con su ausencia, y se van cada día infinitos”<sup>32</sup>. Es más, cuando las deserciones se habían vuelto un auténtico problema (hasta el punto que el propio don Juan de Austria reconocía que, después de que se fueran 800 soldados de su campo, había mandado ahorcar tantos que ya le tenían por “demasiado cruel”<sup>33</sup>), Luis de Requesens expuso con particular detalle los motivos que movían a esta soldadesca a abandonar sus puestos:

28. Un seguimiento de esta tropa catalana en Víctor J. Jurado Riba, “Bandolers catalans a la guerra de las Alpujarras: la companyia de don Antic Sarriera”, *Mirabilia. Med Trans*, 13,1 (2021): 10-23.

29. AGS, CCA, leg. 2152, doc. 103.

30. AGS, CCA, leg. 2154, doc. 199.

31. AGS, CCA, leg. 2153, doc. 120.

32. AGS, CCA, leg. 2154, doc. 157.

33. AGS, CCA, leg. 2154, doc. 195.

Las causas de yrse esta gente son muchas, y las principales tener nuestra naçion lo que las demás que es valer menos en su propria tierra de lo que valen en las agenas y lo otro ser la mayor parte gente forçada y que vinieron por tiempo limitado a la guerra y que éste es ya pasado. Y que dexaron sembrados sus panes y ven la siega en la mano y les llegan a los oydos los gritos de sus mugeres e hijos, aunque también se van hartos del tercio de Solís y de otras compañías que son voluntarias y no forçadas<sup>34</sup>.

Eso sí, a pesar de exponer la “gran maldad” que suponía este abandono de sus puestos, reconocía a Felipe II que los precios de la vitualla se habían disparado. Se pagaba a estos soldados, pero “quando la gente de guerra no puede mantenerse con la mitad del sueldo y que les quede la otra mitad para bestirse, crea Vuestra Magestad que no pueden vivir”<sup>35</sup>. Además, exponía la gran diferencia con los tercios en Italia o Países Bajos: allí las campañas duraban unos meses y después volvían a los presidios, donde tenían ciertas comodidades. En cambio, en las Alpujarras llevaban año y medio seguido con tropas en campaña<sup>36</sup>.

Como quedará del todo patente en la campaña de otoño de 1570, era el botín, o la posibilidad de obtenerlo, lo que mantenía a estos soldados en una obediencia de circunstancias. El gran inconveniente era que la soldadesca, en este caso, poca diferencia hacía entre moriscos de paz y de guerra, pues veían el beneficio que obtendrían de su captura y posteriorventa. Es por ello que Requesens y el resto de los líderes intentaban limitar estas acciones sobre moriscos de paz, contraproducentes en las relaciones que podrían mantener con dichos moriscos. Sin embargo, confesaba el noble catalán que “no sé si con estas cosas he de quedar muy mal visto de la gente de guerra, pareciéndoles que soy muy amigo de los moros y dios sabe si quisiera vellos quemados a todos como lo mereçen”<sup>37</sup>. Al fin y al cabo, la milicia que podían convocar las ciudades no estaba a la altura de las tropas regladas.

Sobre esto, Antonio Domínguez Ortiz y Bernard Vincent describían la realidad que la guerra de las Alpujarras expuso claramente:

Se hizo patente a toda Europa que la formidable potencia militar de España descansaba, en realidad, en unos millares de soldados veteranos que combatían fuera de sus fronteras; el interior del país permanecía peligrosamente desguarnecido, de forma que, al ocurrir el levantamiento morisco, la Corona tuvo que acudir a un sistema tan arcaico como poco eficiente: pedir contingentes a las ciudades. Estas milicias urbanas carecían de entrenamiento y de entusiasmo, por lo que no hay que extrañarse de que su rendimiento fuera mediocre<sup>38</sup>.

34. AGS, CCA, leg. 2154, doc. 193.

35. AGS, CCA, leg. 2154, doc. 193.

36. AGS, CCA, leg. 2154, doc. 193.

37. AGS, CCA, leg. 2154, doc. 353.

38. Vincent y Domínguez Ortiz, *Historia de los moriscos*, 40.



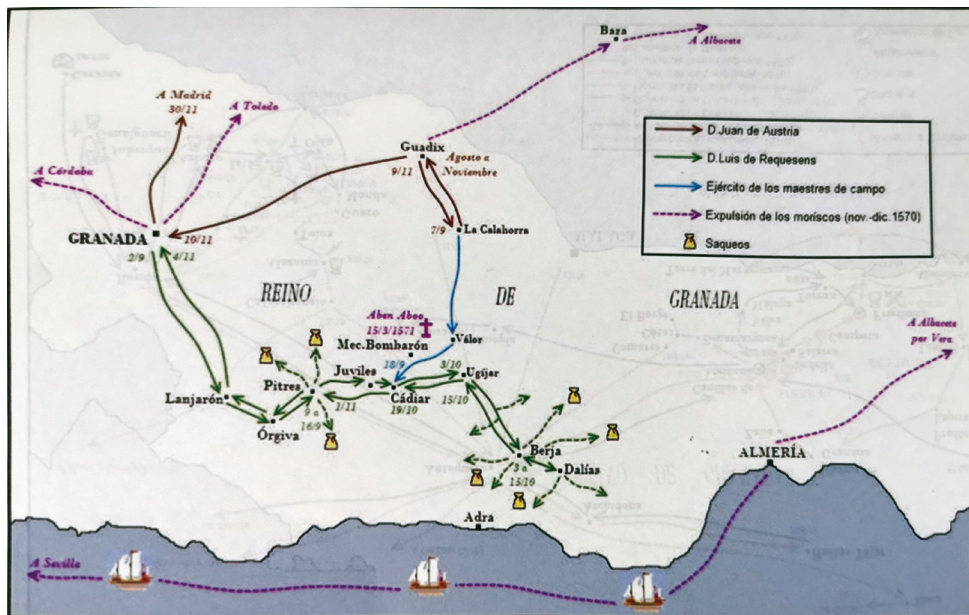
*Últimos preparativos y entrada en la sierra desde el Padul*

Ilustración 1 Mapa de la progresión de la última campaña de Requesens sobre las Alpujarras presente en Mármol Carvajal, Historia del rebelión, 761<sup>39</sup>

Aunque Luis de Requesens había estado siempre al corriente de la evolución de la guerra, fue durante la entrada en las Alpujarras de otoño de 1570 que tomó una especial importancia. Por supuesto, estaba informado de las acciones militares, de las campañas de don Juan y de las reuniones de paz con El Habaquí y otros líderes moriscos. Unas negociaciones dirigidas por don Juan de Austria, siempre animado por su Lugarteniente General<sup>40</sup>, con propuestas que llegaban directamente a Aben Aboe<sup>41</sup>. Pero las conversaciones no quedaron exentas de problemas con los cristianos viejos, con Guadix como gran foco de las disputas: frailes predicando contra la clemencia real<sup>42</sup> o la ejecución sumaria de 28 moriscos de paz, hallados en un molino<sup>43</sup>. Algo, sin embargo, más o menos común, siendo

39. Agradecemos a Javier Castillo Fernández, editor de la obra de Mármol Carvajal, la amabilidad de permitirnos incluir su excelente mapa para ilustrar el presente trabajo.

40. AGS, CCA, leg. 2154, doc. 42.

41. AGS, CCA, leg. 2154, doc. 33.

42. AGS, CCA, leg. 2154, doc. 159.

43. AGS, CCA, leg. 2154, doc. 237.

uno de los trabajos habituales de los cabos de escuadra el defender a los moriscos de los soldados que ellos mismos dirigían<sup>44</sup>. De ahí que las autoridades reales argumentaran durante el posterior desplazamiento hacia Castilla que, en gran medida, era para proteger a los moriscos de los excesos de los soldados<sup>45</sup>.

Se amplió el límite temporal para la reducción voluntaria de los moriscos hasta julio de 1570 en un primer momento<sup>46</sup>, pues sin el desarme morisco no se podría desmovilizar el ejército real<sup>47</sup>. Pero fue en agosto, finalmente, cuando se cerraron las puertas (y más llegando al campo real la noticia del asesinato del Habaquí<sup>48</sup>). No en vano, el liderazgo real estaba agotado del goteo de moriscos que iban a tantear el terreno para después volver con toda la familia, esperando hasta el último momento por tener siempre la puerta abierta<sup>49</sup>. Lo que tenían clarísimo, tanto Requesens como don Juan, era que durante la ofensiva final no podrían estar discerniendo si el morisco capturado era de paz o guerra (si tendría o no que ser ejecutado o esclavizado, en definitiva), por eso llegaba a escribir el noble catalán al Capitán General de Mar que “sería bien hechar un bando para que desde el día que Vuestra Excelencia parta de Guadix no se pueda recibir ningún moro que venga a rendirse sino que le degüellen y traten como a enemigo”<sup>50</sup>. De hecho, en agosto de 1570 cifraban los moriscos en armas y dispersos por las Alpujarras en unos 4.000 efectivos<sup>51</sup> que, a pesar de no ser muy numerosos, sí eran los más irreductibles. Y, a menos bocas que alimentar, más les durarían las vituallas<sup>52</sup>.

Fue precisamente en esta última fase de la guerra en la que Luis de Requesens tuvo una mayor importancia: primero, fue enviado a Granada (llegando el 10 de agosto<sup>53</sup>) para organizar el contingente que entraría por Órgiva, mientras don Juan de Austria ocuparía la salida norte de la sierra por Guadix. El número inicial con el que contaría Requesens tendría que ser de 3.000 infantes y 150 jinetes, sin sumar aquí particulares, criados y otros nobles<sup>54</sup>. Pero no fue nada fácil reunir esas tropas, armas, pertrechos, municiones, víveres y dinero. Sobre todo, dinero. Hacía tiempo que no se pagaba a los capitanes, consiguiendo Requesens entretenerlos con la esperanza de cobro una vez en Órgiva, gracias

44. Antonio Jiménez Estrella, *Poder, ejército y gobierno en el siglo XVI. La capitania general del reino de Granada y sus agentes* (Granada: Universidad de Granada, 2004), 193.

45. AGS, CCA, leg. 2154, doc. 35.

46. AGS, CCA, leg. 2154, doc. 214.

47. AGS, CCA, leg. 2154, doc. 193.

48. AGS, CCA, leg. 2154, doc. 318.

49. AGS, CCA, leg. 2154, doc. 371.

50. AGS, CCA, leg. 2154, doc. 371.

51. AGS, CCA, leg. 2154, doc. 307.

52. AGS, CCA, leg. 2154, doc. 318.

53. Mármol Carvajal, *Historia del rebelión*, 706.

54. AGS, CCA, leg. 2154, doc. 337.

a lo que traían de América: “es ya llegada el armada de Indias y escriven de Sevilla que traen para el Rey solo más de un millón”<sup>55</sup>.

Aún sin acabar de levantar estas tropas, se enviaron de Granada a Órgiva 450 bagajes con municiones, mientras se preparaba un cargamento de bizcocho en el Padul<sup>56</sup> y se buscaba la forma de reclutar 100 gastadores que liberaran los caminos. Pero no encontraron modo de levantar tal cuerpo, como decía Requesens: “los 100 gastadores no se han podido levantar ni solo uno, de manera que será neçessario que todos lo seamos en el Alpuxarra”<sup>57</sup>. Es más, incluso para las tropas se tuvo que recurrir (por bando del 17 de agosto) a toda la gente “perdida y holgazana”, dándoles plazo de seis días para alistarse bajo pena de seis años de galeras<sup>58</sup>.

Pero quizá lo más interesante de este momento sea el cambio de tácticas a emplear. Hubo una adaptación de los ejércitos reales a las condiciones de las Alpujarras, a través de la guerra esporádica que ya defendía Fernand Braudel<sup>59</sup> y que Antonio Jiménez Estrella también destacaba para este momento y posterior ocupación: “un sistema de cuadrillas perfectamente adaptado al esquema de guerra de guerrillas practicado por los monfis, cuyos efectos sobre los moriscos, tanto de guerra como de paces, fueron devastadores”<sup>60</sup>.

Desde Granada recomendaban los que conocían la sierra que a la vez que entraría la columna de Órgiva, tendría que hacer lo propio otra desde Trevélez y una tercera desde Poqueira<sup>61</sup>, cada una de no menos de 1.000 hombres. Pero ni se tenía tanta tropa ni confianza en que se mantuviera movilizada. De hecho, la gente de guerra que más problemas puso fue la que se tenía a sueldo en cuadrillas o compañías, no pudiéndola “sacar a la escolta por dezir que no tienen calçado ni con qué comprarlo, ni desempeñar las armas. A algunos he hecho castigar y con otros he disimulado porque no se me deshiziesse y por parecerme que es rezió casso no pagarlos estando tan cara esta tierra”<sup>62</sup>. Pero estas tropas “profesionales”, o encuadradas al menos, eran una minoría, la mayoría de infantería había salido de las ciudades con levadas temporales y forzadas (aunque no demasiado numerosas, pues de Granada no sacó el corregidor más de 200 hombres pensando que sumarían 800<sup>63</sup>). Es por ello, por lo que procuró mezclar estas milicias con los pocos soldados veteranos con los que contaba.

55. AGS, CCA, leg. 2154, doc. 352

56. AGS, CCA, leg. 2154, doc. 352.

57. AGS, CCA, leg. 2154, doc. 370.

58. AGS, CCA, leg. 2154, doc. 352.

59. Fernand Braudel, *El Mediterráneo y el mundo mediterráneo en época de Felipe II. Vol. 2* (Madrid: Fondo de Cultura Económica, 2020), 545.

60. Jiménez Estrella, *Poder, ejército y gobierno*, 194.

61. AGS, CCA, leg. 2154, doc. 371.

62. AGS, CCA, leg. 2154, doc. 371.

63. AGS, CCA, leg. 2155, doc. 5.

No sin problemas: “porque cada lugar querría hazer república y cabeça de por sí”<sup>64</sup>. Y no es de extrañar, pues era gente sin experiencia y mal pagada, y, por extensión, mal alimentada.

En esta situación se planteó la incursión en la sierra, entre enormes dificultades de comunicación por la continua intercepción de los moriscos, que llegó a hacer necesario cifrar y escoltar las cartas que se enviaban entre los líderes realistas<sup>65</sup>. Mientras el 2 de septiembre el noble catalán salía de Granada, enfermo<sup>66</sup> (una indisposición que no fue a mayores<sup>67</sup>), el 3 del mismo mes ya entraban en Guadix los soldados del duque de Sessa, moviéndose el 7 a La Calahorra<sup>68</sup>.

El contingente dirigido por Requesens descansó en el Padul, una parada ya planificada para que “los soldados tomen sus mochilas y munición, y se tome lo que desto ha de yr en vagajes y tomar otra muestra a la francesa sin dalles nada sino solo certificarme de la gente que llevo y rrepartilla a propósito del número”<sup>69</sup>. Víveres para tres días en las bolsas y para cuatro más en los bagajes, asegurándose recursos para una entrada definitiva que se produciría el 8 de septiembre (5 días más tarde que la de Guadix). Ésta se haría en un orden muy marcado, procurando minimizar los ataques monfies que podrían acosar el avance. Cuadrilleros abrirían paso a la infantería que, dividida en diversas compañías, escoltaría los bagajes y ganado. Tras ello, las milicias y caballería llegadas de las ciudades cerraría el contingente con 150 arcabuceros<sup>70</sup>. Pero no fue nada fácil, especialmente por el terreno: “fue el camino tan vellaco que sin tener en él impedimento de enemigos, llegó la retaguardia çerca de dos oras de noche”<sup>71</sup>. Así entró en la sierra un ejército que Mármol Carvajal cifraba en 5.000 hombres “lucidos y bien armados”<sup>72</sup>.

### *La guerra como castigo: persecución morisca por las cuevas de las Alpujarras*

Con la entrada de las tropas reales en las Alpujarras, se inició una actuación sistemática sobre los últimos reductos moriscos en la sierra<sup>73</sup>. Cuando la manga de

64. AGS, CCA, leg. 2155, doc. 4.

65. AGS, CCA, leg. 2155, doc. 65.

66. AGS, CCA, leg. 2155, doc. 5.

67. AGS, CCA, leg. 2155, doc. 8.

68. Mármol Carvajal, *Historia del rebelión*, 707.

69. AGS, CCA, leg. 2155, doc. 8.

70. AGS, CCA, leg. 2155, doc. 54.

71. AGS, CCA, leg. 2155, doc. 55.

72. Mármol Carvajal, *Historia del rebelión*, 707.

73. Además de en la documentación extraída del Archivo General de Simancas, nos apoyaremos especialmente en la crónica de Mármol Carvajal, la más precisa. Para una narración más superficial de los hechos, véase Hurtado de Mendoza, *Guerra de Granada*, 393-395.

soldados llegó a Pitres (donde estuvo el campo entre el 9 y 17 de septiembre<sup>74</sup>), rápidamente hizo una cabalgada por la sierra, matando una decena de hombres y capturando algunas mujeres y niños. Esta sería una actuación habitual, como veremos, pero a corto plazo el único objetivo era fortificar la iglesia por si eran atacados (dejando en ella una guarnición de 500 infantes para impedir posibles contraataques moriscos), mantener contacto permanente con Órgiva y Granada, talar o quemar todo el panizo, mijo o alcandías que pudiera alimentar a los rebelados y preparar 1.500 infantes y 150 jinetes para penetrar la sierra hasta Trevélez<sup>75</sup>. De hecho, el resultado de esta entrada fueron 120 moriscos muertos y otros 175 esclavizados, unos 50 bagajes y otras tantas cabezas de ganado capturadas, además de degollar un millar de animales que no podían conducir al campo real<sup>76</sup>. Resultado todo ello de una incursión de tres mangas dirigidas por Miquel de Montcada, cliente del propio Requesens.

En esta fase de la guerra se habían acabado las grandes acciones como las batallas de Frigiliana, Galera o Serón, adaptándose el ejército real a un estilo de guerra de guerrillas que los monjes habían desarrollado desde el principio de las hostilidades y que, por otro lado, eran el único modo de reducirlos. De hecho, cobra especial sentido en este momento, al menos para el bando real, aquel resumen que ofrecía Manuel Barrios Aguilera sobre la guerra: “en apenas dos años alcanza las más elevadas cotas de crueldad y ferocidad: enfrentamiento social, civil, religioso, brutal. De diciembre de 1568 a noviembre de 1570 menudean acciones inhumanas y salvajes, perpetradas por grandes y pequeños, en una guerra total que obligó a la Corona a emplearse a fondo”<sup>77</sup>. Veremos como más allá de grandes batallas, es el momento en que se inicia una persecución sistemática por las cuevas.

Muchas veces no guiaban las acciones militares por otra cosa que informaciones puntuales sin demasiado fundamento, que podían dar resultado o no. Un ejemplo es el de las salidas una vez llegados a Trevélez, donde aseguraba Requesens que “embíe otro golpe de gente a ciertas cuevas que descubrió un moro”<sup>78</sup>, los cuales llegaron con 58 prisioneros y 10 bagajes. Hecho descrito casi literalmente por Mármol Carvajal, quien también aseguró que ese prisionero morisco, que se había ofrecido a descubrir más cuevas, fue muerto por unos soldados al sentir tocar arma, “cosa que dio harto desgusto al Comendador

74. Mármol Carvajal, *Historia del rebelión*, 708.

75. AGS, CCA, leg. 2155, doc. 55.

76. AGS, CCA, leg. 2155, doc. 41.

77. Manuel Barrios Aguilera, “El reino de Granada en la época de Felipe II a una nueva luz: de la cuestión morisca al paradigma contrarreformista”, en *Felipe II (1598-1998), Europa dividida, la monarquía católica de Felipe II. Actas del congreso. Volumen 3*, coord. José Martínez Millán (Madrid: Parteluz, 1998), 65.

78. AGS, CCA, leg. 2155, doc. 41.

mayor”<sup>79</sup>. La mayoría habían escapado hacia Almegíjar, informando en cifra a don Juan de Austria que enviaría gente allí, a Torvizcón y a recorrer los senderos de Trevéz y Poqueira. El objetivo era evidente: por mucho que huyeran a otras partes, “en todas van hallando gente nuestra y assí andan bien desasosegados y afligidos”<sup>80</sup>. Como decía Mármol Carvajal en este sentido: “Traían estas correrías tan corridos y acosados a los malaventurados que ya no tenían sierra, cueva ni barranco seguro”<sup>81</sup>.

El contingente con el que había penetrado la sierra estaba siempre en movimiento. Según describía el propio Requesens, era algo necesario para la disciplina y, hasta cierto punto, la buena relación entre soldados y líderes: “he tenido siempre fuera de aquí, de quatro partes del campo, las tres, tiniendo quenta con que buelva mucha parte de la gente aquí a las noches, y con ocupalla la traygo contenta y la de los enemigos más acosada”<sup>82</sup>.

La crueldad desplegada sobre les capturados era una nota común entre el campo realista, como ya compartía Javier Castillo Fernández en su estudio sobre el sacerdote de origen morisco Francisco de Torrijos, quien aseguraba que “los moros que se toman vivos los manda el comendador mayor [ar-]cabuziar, y así ay oy veinte y quatro para hazer fiesta”<sup>83</sup>. Menos festivo era Luis de Requesens describiendo esta misma acción en una carta del 26 de septiembre de 1570: “para que salgan della no hallo mejor camino que persiguillos y castigallos, que por bien no sale ninguno, y assí hize arcabuzear aquí estos días 24 o 25 moros de los que se han tomado”<sup>84</sup>. Pero tampoco hay que pensar en la entrada en las Alpujarras como un asalto con la única intención de pasar a cuchillo a todo aquel capturado (nada se puede sacar del muerto más que la propagación del terror entre los vivos), sino que había cierta variedad en el castigo. Según narraba Mármol Carvajal, cuando los soldados llegaban cargados de moriscos, las salidas para estos últimos eran tres: ser ajusticiados, enviados a galeras o vendidos como esclavos<sup>85</sup>.

Es precisamente este último aspecto el fundamental: el botín era clave para mantener la buena disciplina de los soldados. Según escribía Requesens al secretario Juan Vázquez de Salazar: “Yo traygo contenta esta gente y con menos desórdenes de los que se podían esperar de gente de ruego y de pueblos, soyles encargo en esto, y ellos me lo son de que les hago buen tratamiento y

79. Mármol Carvajal, *Historia del rebelión*, 709.

80. AGS, CCA, leg. 2155, doc. 41.

81. Mármol Carvajal, *Historia del rebelión*, 715.

82. AGS, CCA, leg. 2155, doc. 41.

83. Javier Castillo Fernández, “El sacerdote morisco Francisco de Torrijos: un testigo de excepción en la rebelión de las Alpujarras”, *Chronica Nova*, 23 (1996): 479.

84. AGS. CCA, leg. 2155, doc. 119.

85. Mármol Carvajal, *Historia del rebelión*, 716.

de que los traygo bien ocupados y no les quito nada de lo que ganan”<sup>86</sup>. Sin embargo, no era algo que le gustara en exceso. Es más, contra el talante pacificador, incluso pacifista, que cierta historiografía le ha querido otorgar (sobre todo por su actuación como gobernador en los Países Bajos y en contraposición con su predecesor, el duque de Alba), algunos pasajes de su correspondencia nos llevarían a ponerlo en duda: “me cansan tanto estas esclavas y la codicia que la gente trae por ellas que si no fuera mucha crueldad, mandara que no dexaran muger ni muchacho a vida, y si no fuera temer que la gente no se me amotinara, las hiziera bolver todas a los enemigos, porque a ellos se les haze provecho en quitárselas, que les comen su victualla”<sup>87</sup>. Aunque la confesión pueda resultar sorprendente por su claridad y las ideas preconcebidas sobre él, es la exposición de pros y contras sobre un aspecto fundamental de la guerra. No deja de ser curioso comparar estas afirmaciones del noble catalán con lo que, por ejemplo, Isidro Clopas escribía sobre él en su biografía: “El Comendador se presentó en las montañas de la Alpujarra al frente de sus aguerridos tercios<sup>88</sup>, sembrando aquellas estratégicas posesiones de cadáveres. No fue en aquella jornada el diplomático flexible y astuto, ni el caudillo humano y generoso; fue simplemente el ejecutor de las órdenes del rey, que consideraba vergonzoso para su ejército la duración excesiva de aquella lucha”<sup>89</sup>. Misma excusa que dio Adro Xavier, la de las órdenes: tras narrar cómo arrasa “baluartes y castillo” (en realidad eran cuevas) y “siembra de cadáveres montañas y valles”, asegura que “no deja de asombrar esta nueva faceta del Comendador Mayor, el temple diplomático, la voluntad negociadora, el hombre flexible y astuto, el jefe humano y de mano siempre abierta a la reconciliación. No hay que olvidar que en el siglo XVI la fidelidad a los ideales incluía una obediencia a pie juntillas a las órdenes, al rey. Y esas eran las órdenes”<sup>90</sup>. La cuestión es que Requesens no estaba fuera de la órbita de pensamiento general de la época, no era una *rara avis* entre sus contemporáneos ni alguien especialmente pacifista, “humano ni generoso”. Sólo era un noble y militar más. No se encontraba en contra de la línea dura con los moriscos, sino que la favorecía siempre que era necesario. Así pues, hacer recaer la responsabilidad de estas acciones en Felipe II es de un simplismo fuera de lugar.

86. AGS, CCA, leg. 2155, doc. 42.

87. AGS, CCA, leg. 2155, doc. 64.

88. El autor acaba de narrar la batalla de Frigiliana, asumiendo una continuidad de hechos y unidades cuando entre un momento y otro ha pasado prácticamente año y medio. El grueso de la tropa que entró en la Alpujarra era de milicias, poco quedaba de los tercios que Requesens había traído de Italia a principios de 1569.

89. Clopas, *Luis de Requesens*, 87.

90. Xavier, *Luis de Requesens*, 208.

En una línea similar sobre las esclavas se movía don Juan de Austria, quien se lamentaba del dispendio de vitualla en alimentar las que se amontonaban en los campos. Por ello, para acelerar el movimiento de éstas, ya ordenaba a finales de septiembre de 1570 que, con la primera escolta que fuera a La Calahorra, cada compañía nombrara dos o tres representantes que fueran testigos de la venta para que no se recibiera engaño alguno<sup>91</sup>. El 29 de septiembre, por ejemplo, “llevó más de mil moras y quedaron pocas en el campo”<sup>92</sup>.

Sobre estas esclavas, y centrándonos en la figura de Luis de Requesens, reconocía éste que:

Ni en esta jornada ni en la de Bentomiz ni en toda la guerra he querido ninguna cossa de lo que de derecho me pudiera tocar, ni se hallará que aya tomado para mí una esclava ni cosa que valga un real ni pienso hazello aunque durasse mill años, porque me cansó tanto la cudiçia que he visto en otros que desde el principio hize esta resolución de que no me he arrepentido<sup>93</sup>.

A pesar de estas afirmaciones, sí que gestionó el desplazamiento de siete esclavas y un esclavo<sup>94</sup> desde las Alpujarras a Barcelona (ciudad a la que llegaron el 4 de enero de 1571), por carta del 10 de diciembre de 1570. Pretendía que les dejaran pasar libremente, pues iban “para el servicio de mi casa y dar a algunos caballeros [...] y los dichos esclavos declaro que no ban para benderse ni son de mercançia, sino para el dicho efeto”<sup>95</sup>.

Pero volvamos a las acciones desarrolladas durante esta fase de la guerra. Avanzó el campo (el 18 de septiembre partió hacia Juviles<sup>96</sup>), exponiendo Requesens con alegría los resultados de las cabalgadas dirigidas por Miquel de Montcada y Alonso Mexía. Habían encontrado escasa resistencia, procurando siempre atacar tanto a los moriscos como la vitualla que éstos guardaran<sup>97</sup>. Desde Cádiar, repitió la misma estrategia desarrollada en las otras poblaciones. Narraba los resultados de una entrada liderada por Juan de Castilla sobre Trevélez: 120 esclavas, 2.000 cabezas de “ganado menudo” y 100 vacas, así como haber pasado a cuchillo unos 50 moriscos<sup>98</sup>. Y si no cayeron más fue porque se escondían en las famosas

91. AGS, CCA, leg. 2155, doc. 66.

92. Mármol Carvajal, *Historia del rebelión*, 715.

93. AGS, CCA, leg. 2155, doc. 42.

94. Sus nombres y edades eran: Lucía de Válor (23 años), Isabel de Válor (25 años), Brianda de Válor (11 años), Angelina de Fines (16 años), Catalina de Yátor (14 años), Isabel de Yátor (15 años), Catalina de las Cuevas (15 años) y Hernando de Válor (38 años). ANC, Arxiu Palau-Requesens, 960, UC. 4788.

95. ANC, Arxiu Palau-Requesens, 960, UC. 4788.

96. Mármol Carvajal, *Historia del rebelión*, 709.

97. AGS, CCA, leg. 2155, doc. 66.

98. AGS, CCA, leg. 2155, doc. 65. Exactas cifras ofrecidas en la principal crónica: Mármol Carvajal, *Historia del rebelión*, 714.



cuevas que plagaban la sierra. De hecho, algunas de ellas fueron inspeccionadas personalmente por Requesens, quien hizo una curiosa comparación: “son infinitas las que ay en una sierra pero tan áspera que las de Monserrate son llanas para con ella”<sup>99</sup>. Vistas éstas, así como la facilidad con que los moriscos se movían “por donde no vaxaría un páxaro”, se reafirmó en la estrategia a seguir: quitarles la comida de fuera, que la de las cuevas se acabará.

Desde Cádiar no se pararon las cabalgadas (“la procesión”, como la llamaban los propios moriscos<sup>100</sup>). El 21 de septiembre, por ejemplo, envió una manga de gente de guerra dirigida por Montcada que mató a 80 monfies y tomó 160 esclavas, después de llegar a excavar una mina bajo una cueva bien fortificada.

De hecho, como narra Mármol Carvajal, algunas otras correrías tuvieron aún más efecto: se había recorrido el Cehel con tanto furor por parte de los tercios de Lope de Figueroa y Pedro de Benavides que a 22 de septiembre “habían ya traído al campo mil cien esclavas y muértose al pie quinientos moros, y tomádoles gran cantidad de ganados y bagajes, y taládoles la comarca alderredor”<sup>101</sup>. Tanto se liberó la sierra que el 24 del mismo mes ya se pudieron enviar sendas escoltas, a Pitres y Órgiva, en un mismo día.

A su vez, el grupo dirigido por Pedro de Padilla y Antonio Moreno topó con 200 moriscos armados, pero con patentes de capitán entregadas por don Juan de Austria<sup>102</sup>. Unas patentes (por tanto, la integración de los moriscos en el servicio real) que eran un camino favorecido por don Juan pero que Luis de Requesens no veía tan claro. Sin embargo, sí que varió su visión sobre perdonar o no a los moriscos que se entregaran libremente. Si era partidario de cerrar cualquier vía a la reducción en agosto de 1570, cuando habían fracasado las negociaciones mantenidas a través de El Habaquí (y sobre todo tras el asesinato de éste), el 19 de septiembre del mismo año ya aseguraba que “aunque yo he sido hastaquí de oppinión que mientras estos campos están en el Alpuxarra no se resciviessen, me paresçe agora que a los que fueren útiles y truxiren armas, deve Vuestra Excelencia mandar rescivir presupuesto que se an de retirar luego a Castilla con los demás”<sup>103</sup>. Sin embargo, era contundente con quien tomara con las armas en la mano: “a ninguno de cuantos se prendían de veinte años arriba se daba vida”<sup>104</sup>.

La clave de todo tendría que ser, eso sí, la dispersión por Castilla. Aún más, no pensaba Requesens que las figuras de esos capitanes moriscos al servicio de Felipe II fueran demasiado útiles para que se rindieran los que estaban

99. AGS, CCA, leg. 2155, doc. 65.

100. Mármol Carvajal, *Historia del rebelión*, 715.

101. Mármol Carvajal, *Historia del rebelión*, 714.

102. AGS, CCA, leg. 2155, doc. 119.

103. AGS, CCA, leg. 2155, doc. 65.

104. Mármol Carvajal, *Historia del rebelión*, 715.

escondidos en las cuevas, sino que debía mantener una política dual firme de castigo y clemencia<sup>105</sup>. Presionar a los moriscos por la vía militar más directa (ataque sobre sus posiciones) y cortarles los recursos que pudieran tener, mientras dejaba la puerta abierta a la reducción voluntaria y pacífica. En definitiva, daba dos salidas: la muerte por las armas o inanición (o esclavitud, en su defecto, si se era mujer o niño) o la rendición a la clemencia real. Volvemos aquí a citar la biografía de Clopas, una de las pocas hasta el momento: “cuando quedaban algunos grupos de sublevados por la montaña, Requesens aconsejó a Felipe II que, usando de la clemencia, perdonase a los que se entregasen, como así lo decretó el rey”<sup>106</sup>, aseguraba el autor. Sí, hizo eso, pero con un objetivo claro. El abrir la puerta a la rendición no implicaba el cese de las hostilidades ni de las correrías por la Alpujarra, sólo era una herramienta más para forzar la reducción morisca por todas las vías posibles. Y siempre con la dispersión en mente, por supuesto, el tiempo en que creía en una convivencia entre moriscos y cristianos viejos había quedado atrás.

En este momento, llegaron 9.000 ducados enviados por don Juan de Austria para suavizar la situación económica de los contingentes reales (la gente de las milicias de Granada hacía un mes que estaba fuera de sus casas y se calculaba que no regresarían hasta pasados dos, cuando en principio habían sido llamados para 12 o 15 días<sup>107</sup>). Esto coincidió con cierto movimiento de tropas, aunque procuró siempre Requesens mantener un mínimo de 2.000 soldados desplegados, con preferencia por los del tercio de Lope de Figueroa, y en constante movimiento (lejos de los 3.500 que consideraba al arrancar la campaña que se necesitarían para mantener los presidios<sup>108</sup>). Sin embargo, como ya se ha adelantado y se verá con más detalle en el próximo epígrafe, el 8 de octubre de 1570 concluía Luis de Requesens una carta con las esperanzas puestas en la dispersión: “en acertarse este negocio y en que sea con mucha brevedad, consiste el último remate desta guerra”<sup>109</sup>.

Se inició el traslado de estos moriscos mientras en la sierra se acababan de hacer las últimas correrías, se reunía vitualla para alimentar los presidios que quedarían y se ocupaban los pasos por los que podían moverse los monfies que se mantenían rebeldes. Todo ello para que los pocos moriscos que quedaban en la sierra “perdiendo la confianza de poderse valer de ellos, acabasen de reducirse o perderse”<sup>110</sup>. Con el sistema de cuadrillas en marcha y estableciendo la red de

105. AGS, CCA, leg. 2155, doc. 119.

106. Clopas, *Luis de Requesens*, 87.

107. AGS, CCA, leg. 2155, doc. 149.

108. AGS, CCA, leg. 2155, doc. 149.

109. AGS, CCA, leg. 2155, doc. 149.

110. Mármol Carvajal, *Historia del rebelión*, 718.

presidios, Luis de Requesens volvió a Granada el 5 de noviembre, desde donde licenció toda la gente de las ciudades<sup>111</sup>.

Gestionó desde la distancia los mismos problemas que le habían acosado mientras estaba en la sierra: infantería en los presidios impagada o moriscos que se reducían a última hora. A éstos, de hecho, consideraba que se les tendría que aceptar y enviarlos directamente a Castilla sin escolta ninguna. Se habían reducido a sabiendas de su inminente desplazamiento lejos de Granada, así que serían los que menos problemas darían<sup>112</sup>. Todo mientras se instalaba un sistema de cuadrillas para controlar la sierra que, junto con los presidios, darían muestra de la buena dualidad ofensiva-defensiva y de cómo una guerra de guerrillas podía suplir las carencias de un ejército convencional. Como asegura Sánchez Ramos, estos cuadrilleros iban más allá de los soldados y muchos tenían un vínculo personal con la guerra, siendo familiares de los cristianos martirizados a principios de la revuelta que se movían a caballo en grupos de unos veinte individuos: monfies cristianos en busca de los últimos monfies moriscos<sup>113</sup>.

Mientras estuvo en Granada, Luis de Requesens ocupó de forma efímera el cargo de Capitán General del reino. Si el 1 de diciembre de 1570 era nombrado por don Juan de Austria<sup>114</sup>, sólo una semana después, el 8 del mismo mes, ya decía el hijastro de Carlos V al rey: “Ame sido de mucho contentamiento la resolución que Vuestra Majestad a mandado tomar en dar licencia al Comendador Maior y encomendar las cosas del reyno de Granada al Duque [de Arcos] porque el uno desseava mucho salir de allí y el otro creo que lo hará muy bien”<sup>115</sup>. Requesens se estaría en Granada, como mínimo, hasta finales de enero de 1571, cuando informó al duque de Arcos (quien llegó el 20 de dicho mes) sobre los asuntos de la Alpujarra y del reino<sup>116</sup>.

Luis de Requesens abandonaría Granada para ir a la Corte, encontrándole durante principios de 1571 entre Madrid y Barcelona, desde donde saldría el 18 de julio de 1571 en dirección Génova y, después, Mesina, para reunirse con el resto de los aliados de la Santa Liga. Sucesión de hechos que acabaría con la batalla de Lepanto el 7 de octubre de 1571<sup>117</sup>.

La guerra de las Alpujarras, sin embargo, aunque podría haber tenido gravísimas consecuencias en la política mediterránea de Felipe II por la intervención

111. Mármol Carvajal, *Historia del rebelión*, 722.

112. AGS, CCA, leg. 2155, doc. 307.

113. Sánchez Ramos, “La guerra de las Alpujarras (1568-1570)”, 536-537.

114. ANC, Arxiu Palau-Requesens, 960, UC. 4557.

115. AGS, CCA, leg. 2155, doc. 309.

116. Mármol Carvajal, *Historia del rebelión*, 724.

117. Enrique García Hernán, “De la guerra de Granada a la batalla de Lepanto. Progresos de una armada moderna”, *Revista de historia naval*, 54 (1996): 53-61.

norteafricana y otomana (como tenían desde la misma Corte<sup>118</sup>), lo que acabó por demostrar fue que los moriscos estaban solos. Como aseguraba I. A. A. Thompson: “Paradójicamente, la revuelta de Granada que puso de manifiesto la debilidad militar de España también dio al traste con el mito de una invasión turca. Los moriscos rebeldes se habían visto abandonados. En vez de asestar una cuchillada al corazón de España, el sultán había arrebatado Chipre a los venecianos”<sup>119</sup>.

### *LUIS DE REQUESENS Y EL PROYECTO REPOBLADOR: ENTRE MEMORIALES Y PRESIDIOS*

En primer lugar, corresponde destacar los memoriales de Luis de Requesens para lo que debía ser el repoblamiento de las Alpujarras<sup>120</sup>. Eso sí, enviados el 3 de junio de 1570, es decir, antes de desarrollada la campaña final. Es por ello por lo que, a pesar de ofrecer algunas directrices generales, se observa menos contundente respecto a los moriscos que después de ejecutada la campaña: mientras que en junio de 1570 abogaba por cierta convivencia, hacia octubre ya defendía la dispersión total.

Ya en estas fechas previas a la ofensiva final opinaba que los cristianos viejos deberían ser muy superiores en número a los moriscos porque, mientras que los primeros tomaban caminos diversos (Iglesia, milicia, universidades, casas nobles...), los otros no se movían. Quizá lo que ofrece una visión más clara de todo esto sean los tres motivos que tomaba como básicos para el repoblamiento, pero, sobre todo, el hecho que no tuvieran ningún tipo de cabida ya a finales de 1570:

El primero y principal, procurar de ganar las ánimas destes moriscos y ya que de los que oy viven se tenga poca esperanza que a lo menos se ganen las de los que están por nacer y que se acave la memoria de su seta (sic) en el más breve tiempo que ser pudiere. El segundo, asegurar el stado para que no puedan estos en ningún tiempo tornar a levantarse. El tercero, ver cómo se poblará mejor este reyno y se rehará el daño en él recibido<sup>121</sup>.

118. Andrew C. Hess, “The Moriscos: An Ottoman Fifth column in Sixteenth-Century Spain”, *The American Historical Review*, 74, 1 (1968): 1-25.

119. Irving A. A. Thompson, *Guerra y decadencia. Gobierno y administración en la España de los Austria (1560-1620)* (Barcelona: Crítica, 1981), 35.

120. Sobre los tratadistas de la repoblación, especialmente interesante es Manuel Barrios Aguilera, *Moriscos y repoblación en las postrimerías de la Granada islámica* (Granada: Diputación provincial de Granada, 1993), 91-128.

121. AGS, CCA, leg. 2154, doc. 112. 2.

Según proyectaba, se tendría que mezclar a moriscos y cristianos viejos, sin barrios específicos, y sin superar los primeros una cuarta parte del total, así como organizar algunos núcleos excepcionales de población cristiana vieja “como las colonias que los romanos hacían para seguridad de lo que de nuevo conquistaban”<sup>122</sup>, establecer encomiendas de órdenes militares o una red de torres con guardias a pie y a caballo. Propuestas de cierta magnitud que, como veremos, se moderarán llegado el momento.

Sobre la religión también hizo algunas indicaciones. Los curas de cada aldea debían ser buenos y honrados, guías espirituales del pueblo. En ellos recaería la tarea de recuperar para la causa cristiana a los niños moriscos, sabiendo que los que habían recurrido a las armas nunca podrían ser reintegrados. Estos niños deberían saber leer y escribir castellano y doctrina cristiana a los doce años, imponiendo castigos a los padres de quien no supiera. Además, si los niños aprendían árabe, sus padres serían desterrados del reino de Granada. Se tendrían que favorecer los matrimonios mixtos con ventajas económicas: eximir de pecho, alcabala o algún otro impuesto. Los carniceros, por ejemplo, siempre serían un cristianos viejos. También son interesantes sus comentarios sobre la pragmática de 1567, chispa que provocó el levantamiento:

En lo que toca a las pragmáticas que dicen que fue la causa deste levantamiento parece que por algún tiempo se podría disimular lo del ávito de las mugeres y el andar cubiertas y el tener cerradas las puertas de sus posadas y lo de los nombres y sobrenombres, pues en ello no ay mucho inconveniente. En lo que toca a las bodas y baños, parece que con estar tan mezclados con cristianos viejos que se quitaría de suyo. Los testamentos y escrituras y aun qualquiera quenta y repartimiento es justo que sea en castellano, con lo qual y con lo que está dicho arriva de aprender los niños a leer y escribir, sería lo de la lengua aráviga olvidando, y para con los viejos y viejas que no saben agora otra se podría disimular por algún tiempo largo porque a la verdad es apretar mucho, obligar a uno que aprenda la lengua que de ninguna manera la sabe ni tiene hedad ni comodidad de aprendella<sup>123</sup>.

Pero volvamos a la guerra y a lo que sucedió durante la última campaña. Más allá de dirigir esta fase y ofrecernos un vivo relato a través de su correspondencia, la importancia de Luis de Requesens para el futuro del reino de Granada fue más allá de la reducción de los últimos núcleos de resistencia morisca en las Alpujarras. Su contacto directo con la realidad de la sierra, así como con la población local, le llevaron a proyectar una red de presidios que mantendría el reino militarizado, como un auténtico sistema de frontera<sup>124</sup>.

122. AGS, CCA, leg. 2154, doc. 112. 2.

123. AGS, CCA, leg. 2154, doc. 112. 2.

124. Joaquín Gil Sanjuán, “La nueva frontera y la defensa de la costa”, en *Historia del reino de Granada. La época morisca y la repoblación (1502-1630)*, coords. Manuel Barrios Aguilera, Rafael

Las soluciones al control de la tierra eran también un problema. Aunque fuera habitual en el carácter de Requesens, como ya destacaba Geoffrey Parker, el “lamentarse de lo que ya no tiene remedio”<sup>125</sup>, la guerra de las Alpujarras supuso para él la gran prueba de fuego también a nivel de gestión del territorio conquistado. Como si de un simulacro de lo que se encontraría en los Países Bajos se tratara, tanto a nivel militar como político. Ya desde la sierra, indicaba el principal problema (destacado en líneas superiores): la calidad de la soldadesca. Según aseguraba: “en los más destes lugares que se ganan conbiene dexar presidios y queda la jente de tan mala gana en ellos y es tanta la deshorden y cubdiçia de yr a rovar que a donde se piensa que quedan dozientos hombres, de allí a dos días no ay cinquenta”<sup>126</sup>. Incluso, pocas líneas más adelante, comentaba cómo 1.500 soldados habían desertado, huyendo en dirección al enemigo, teniendo poca esperanza de sus vidas.

Lo que tanto él como el resto de líderes reales tenían claro era que aunque la mayoría de levantados acabaran muertos, capturados, vendidos o dispersados por Castilla, siempre quedaría cierta resistencia que habría que gestionar. El motivo que Requesens le daba al rey era claro: “siempre se ha entendido que por muchos que se rinda, quedarán en la sierras hartos foragidos y salteadores, porque la jente que hera pobre y ha ganado algo con la guerra y han gustado de la libertad y traer las armas en la mano, parece que las dexarán de mala gana”<sup>127</sup>. De hecho, las tradicionales asimilaciones entre los monfies y los bandoleros que ha hecho cierta historiografía (para el caso granadino, pero también valenciano<sup>128</sup>), ya las tomaba Requesens. Compartimos aquí dos referencias que relacionaban la realidad granadina con la experiencia catalana por lo que a gestión de cuadrillas de bandoleros se refiere, tanto sobre posibles soluciones como la gestión que de ellos se podía hacer. En primer lugar, proponía la integración de los monfies en los ejércitos reales: “sería bien que se les ofreçiese que Vuestra Majestad se serviría dellos y les daría sueldo en Flandes o en otra parte donde no ubiese

---

Gerardo Peinado Santaella (Granada: Universidad de Granada, Fundación El Legado Andalusi, 2000), 560-564.

125. Geoffrey Parker, *El ejército de Flandes y el camino español, 1567-1659* (Madrid: Alianza, 2010), 227.

126. AGS, CCA, leg. 2153, doc. 120.

127. AGS, CCA, leg. 2154, doc. 54.

128. Bernard Vincent, “Retour sur les monfies grenadins”, en *El bandolerismo y su imagen en el Siglo de Oro*, ed. Juan Antonio Martínez Comeche (Madrid: Ediciones de la Universidad Autónoma de Madrid, 1979), 31-37; Bernard Vincent, “El bandolerismo morisco en Andalucía (siglo XVI)”, en *Minorías y marginados en la España del siglo XVI* (Granada: Diputación Provincial, 1987), 173-197; Rafael G. Peinado Santaella, “¿Bandoleros o resistentes? La guerrilla morisca en el reino de Granada a comienzos del siglo XVI”, *Vínculos de Historia*, 5 (2016), 79-92; Jorge Catalá y Sergio Urzainqui, *El bandolerismo morisco valenciano (1563-1609)* (Valencia: Universidad de Valencia, Universidad de Granada y Prensas Universitarias de Zaragoza, 2016).

guerra con moros, a exemplo de lo que se hizo con los bandoleros de Catalunia que don Guillén de Josa sacó, en quien hizo la guerra en poco tiempo muy mayor castigo que la justicia pudiera hazer en mucho”<sup>129</sup>. Después, sobre la gestión que se tendría que hacer del territorio, también tomaba el ejemplo del Principado: “si estos moros de paz se açiertan a hechar, los que quedaren de guerra serán como los foraxidos del Reyno de Nápoles o de Cathaluna, para los quales no havrá neçesidad de tener exércitos, sino solos los pressidios que hubieren de quedar en el Alpujarra muy reforzados para persiguillos”<sup>130</sup>.

Es decir, las soluciones tendrían que recaer en dos aspectos básicos según la opinión de Requesens desde la misma ofensiva: dispersión de todos los moriscos, guerra o paz, y control militar del territorio a través de los presidios. Una red de fortificaciones que empezó a construir a medida que avanzaba la entrada en la sierra. El 26 de septiembre de 1570 escribía desde el campo de Cádiar que salía a inspeccionar la construcción del fuerte de Bérchules (el cual se levantaba a la vez que los de Pitres, Cádiar y Juviles), teniendo previsto levantar también sobre Ugijar, Laroles, Berja y Dárias<sup>131</sup>. Lo que más preocupaba a Requesens, sin embargo, era cómo dichos fuertes se podrían proveer, y mantener, de gente de guerra. Para ello, propuso que cada ciudad andaluza tuviera uno a su cargo, proveyéndolo de soldados que rotarian cada tres o cuatro meses, lo que preveía que evitaría huidas en masa<sup>132</sup>. Una propuesta que ya había lanzado don Juan de Austria en julio de 1570, añadiendo algo muy interesante sobre las implicaciones que esto podría tener en los desertores: “que las mismas ciudades tuviesen quenta con los soldados que proveyesen para que quando volviesen a sus casas sin orden ó liçençia los castigasen con muy gran rigor”<sup>133</sup>.

La cantidad y origen de los soldados que tendrían que nutrir la red de fuertes fue matizada a lo largo de la guerra. Sorprendente es la proyección que hacía el propio Requesens el 1 de junio de 1570 (antes de empezar esta última campaña), donde preveía unos números más que alegres: en Andarax, 1.600 infantes y 150 caballos; y en Ugihar, Cádiar, Órgiva y Berja, sendos 600 infantes y 50 caballos. Un desproporcionado total de 4.000 infantes y 350 caballos<sup>134</sup>. Ejército interior que ayuda también a entender la idea de guerra interna<sup>135</sup>, en un sistema defensivo propio de los territorios americanos o africanos que resultaban peligrosos

129. AGS, CCA, leg. 2154, doc. 54.

130. AGS, CCA, leg. 2155, doc. 6.

131. AGS, CCA, leg. 2155, doc. 119. De nuevo, información calcada a la de Mármol Carvajal, *Historia del rebelión*, 715.

132. AGS, CCA, leg. 2154, doc. 157.

133. AGS, CCA, leg. 2154, doc. 195.

134. AGS, CCA, leg. 2154, doc. 101.

135. Bernard Vincent, “Los moriscos granadinos: ¿una frontera interior?”, en *El río morisco* (Valencia: Universidad de Valencia, 2006), 163-185.

a pesar de ser conquistados<sup>136</sup>. Una frontera interior, pues, que no se desplazaría a la costa hasta la dispersión del pueblo morisco<sup>137</sup>. Pero la idea del número de presidios que se necesitarían fue variando a lo largo de la guerra (gracias, entre otros, a las conversaciones con Torrijos y los maestros de campo, que eran de la opinión de levantar una docena de fortines<sup>138</sup> y tener un capitán general de ellos con un contingente volante de 500 soldados<sup>139</sup>), lo que no variaba era la idea de que no se lograría estabilidad hasta consolidar la repoblación del reino. Sin unas garantías para los soldados, éstos se marcharían: “para que queden aquí dos mill y quinientos homvres es neçessario dexar tres mill, y quiera Dios que no sean más de 500 los que se fueren”<sup>140</sup>.

Las propuestas para evitar esta deserción en masa demuestran un buen conocimiento por parte de Requesens tanto de la tropa como de la orografía donde se tenía que desplegar este sistema:

La mayor parte de los soldados que aquí quedarán son labradores y, si se les çebase con sacar algún fructo de la tierra, creo que dexarían de yrse. Sería yo de opinión que se comprasen luego doçientos pares de bueyes, que no sería costa de 5 mil ducados, y que se rrepartiesen por estos presidios, dando un par a cada ocho o diez soldados, que para esto se juntasen y hiziesen camarada y se les descontasse el valor dellos después de su sueldo, y se les permitiese que sembrasen este año todas las tierras que pudiesen sin pagar por ellas nada, sino solo el diezmo<sup>141</sup>.

Una militarización de la sociedad civil que ya fue tratada por Valeriano Sánchez Ramos<sup>142</sup>, con soldados que empezaría a labrar la tierra<sup>143</sup>. Además, Juan Jesús Bravo Caro matizaba la diferencia entre soldado-repoblador y

136. Valeriano Sánchez Ramos, “El reino de Granada: una repoblación de frontera”, en *Actas del Congreso “La fontera oriental nazarí como sujero histórico (s.XIII-XVI). Lorca-Vera, 22-24 de noviembre de 1994*, coord. Pedro Segura Artero (Almería: Instituto de Estudios Almerienses, 1997), 663-668.

137. Antonio Jiménez Estrella, “Las milicias en Castilla: evolución y proyección social de un modelo de defensa alternativo al ejército de los Austrias”, en *Las milicias del rey de España. Sociedad, política e identidad en las Monarquías Ibéricas*, coord. José Javier Ruiz Ibáñez (Madrid: Fondo de Cultura Económica, 2009), 82-83.

138. El principal tendría que ser el de Andarax, por estar ya construido. Allí residirían tanto la guarnición de 300 soldados como la compañía volante de 500. AGS, CCA, leg. 2155, doc. 119.

139. AGS, CCA, leg. 2155, doc. 65.

140. AGS, CCA, leg. 2155, doc. 65.

141. AGS, CCA, leg. 2155, doc. 153.

142. Valeriano Sánchez Ramos, “Un ejército de campesinos. La repoblación de Felipe II en la Alpujarra almeriense y la militarización de la sociedad civil”, en *La organización militar en los siglos XV y XVI: actas de las II Jornadas Nacionales de Historia Militar*, dir. Esther Cruces Blanco (Sevilla: Cátedra General Castaños, 1993): 143-149.

143. Sánchez Ramos, “Repoblación y defensa en el reino de Granada: campesinos-soldados y soldados-campesinos”, 366, 374-375.



re poblador-soldado: mientras que el primero llegaría como parte de la tropa y pediría quedarse, el segundo lo haría una vez pacificado el reino, pero debería participar de la defensa. Dos grupos de confluencia entre trabajo de la tierra y servicio de armas<sup>144</sup>. Es más, con los marqueses de Mondéjar fuera del cargo de Capitán General, y la Alpujarra despoblada, se tendrían que hacer propuestas que promovieran la colonización con personal militar (o civil con atribuciones militares) que garantizara la defensa<sup>145</sup>.

Las ideas de Requesens, sin embargo, iban más allá. Para animar que las ciudades enviasen gente a las Alpujarras a sembrar y criar seda, “se les permitiría sin que pagasen nada por las tierras y morales más de los diezmos y derechos ordinarios de la seda”<sup>146</sup>. Incluso intentaba convencer al rey de las ventajas de facilitar esta repoblación, con lo que obtendría después con diezmos del pan y derechos de seda. Medidas encaminadas a que las Alpujarras fueran, en la medida de lo posible, autosuficientes. Llegó a justificar esto con un contundente: “podrá ser que esto parezca castillo en el ayre, y creo cierto que no lo es, sino fundado en razón, y así les parece a los pláticos de la sierra y a los que de nuevo la han visto”<sup>147</sup>.

De la mano de las propuestas teóricas llegaron las acciones tangibles para facilitar esta repoblación: a finales de noviembre de 1570 se empezaron a comprar bueyes, confiando en que se lograría sembrar<sup>148</sup>, entregando don Juan de Austria 3.000 ducados para tal efecto<sup>149</sup>. La llamada fue un éxito rotundo: “después que se hecharon los bandos de las condiciones que se ofrecían a los que fuesen ogaño a sembrar al Alpuxarra, a acudido infinita jente a ello”<sup>150</sup>. De hecho, pragmático siempre, defendía Luis de Requesens lo que se tenía que hacer para acabar de favorecer el poblamiento:

Parescería cosa muy conuiniente que se nombrasen algunas personas que fuessen por todos estos reynos, o a lo menos por las partes dellos de donde se pretende sacar gente para poblar el Granada, a persuadir a los particulares destas tierras quan bien les estará vender sus haziendas y venir a poblar este reyno, y notificalles las comodidades que se les hazen y la bondad de la tierra y la esperanza que pueden tener de acresçentarse en ella. Y, en fin, que sea como predicalles la bula<sup>151</sup>.

144. Juan Jesús Bravo Caro, “Frontera y repoblación: una coyuntura crítica tras la guerra de las Alpujarras”, *Chronica Nova*, 25 (1998): 185-186.

145. Antonio Jiménez Estrella, “Una frágil frontera de piedra: las tenencias de fortalezas y su papel en la defensa del Reino de Granada (siglo XVI)”, *Manuscrits*, 24 (2006): 64.

146. AGS, CCA, leg. 2155, doc. 153.

147. AGS, CCA, leg. 2155, doc. 153.

148. AGS, CCA, leg. 2155, doc. 264.

149. AGS, CCA, leg. 2155, doc. 296.

150. AGS, CCA, leg. 2155, doc. 296.

151. AGS, CCA, leg. 2155, doc. 267.

Su visión era la del político que siempre analizaba la situación con un amplio espectro, buscando el beneficio real. Según describió a Felipe II:

La gente común en todas las naciones, y más en la nuestra, sienten mucho los trabajos que tienen presentes, sin pensar en otros ni que aquellos nunca se han de acabar. Y como agora tienen tan fresco en todos estos reynos las molestias que han recebido de sacarlos de sus cassas por fuerza para ser soldados y quitándolos para esto y en tomalles sus carros y vagajes, sería de mucha importancia dar privilegio a los que viniesen de nuevo a poblar el reyno de Granada que por veynte o treynta años no los pudiesen sacar por fuerza a ser soldados ni les tomarán por ninguna ocaſión sus carros y bagajes<sup>152</sup>.

Pero aquello que más destaca es lo que dice a continuación, denotando un pragmatismo casi maquiavélico: “Quando viniessse alguna neçesidad grande (la qual plazerá a Dios que no venga en estos reynos) tienen los vasallos tan gran obligación de servir a sus príncipes que, sin embargo destos privilegios, podrá Su Magestad servirse dellos, pero el conçedérselos agora lo tengo por de muy gran importancia para conbidarlos a la población”<sup>153</sup>.

Lo que tenía muy claro el noble catalán era que esta repoblación no podía esperar a que no quedara ningún monfí, pues se perdería mucho tiempo tanto para volver a poner la tierra en funcionamiento como para el establecimiento de los presidios<sup>154</sup>. Esto, sin embargo, tendría que ir de la mano de la ya conocida dispersión de los moriscos (dificultada por su enorme magnitud: 5.500 a Sevilla, 21.000 a Albacete, 12.000 a Córdoba y 6.000 a Toledo, con un 20.7% de muertes entre los desplazados debido al esfuerzo<sup>155</sup>). Aún más, ofreció una visión general tan clara de la guerra a Felipe II que vale la pena compartirla casi íntegra a pesar de su extensión:

Lo que hasta aquí se ha hecho ha sido de mayor ymportancia de lo que quiçá se puede ymaginar porque se ha puesto el negocio en términos que tiene Vuestra Magestad en su mano de quietallo y poner el remedio para adelante, pero si se dexa assí podría ser tornarse a ençender presto mayor fuego que el passado, porque no se ha de presuponer que los que se an rrendido están tan quietos y sosegados como antes que se levantassen, como me dizen algunos que por allá lo publican. Antes presuponga Vuestra Magestad que estos no se han rrendido de virtud ni por arrepentimiento de lo que hizieron, sino de pura hambre y nescesidad y que están con los ánimos tan inquietos y levantados y las yntinciones tan dañadas como quando tenían las armas en las manos, y aunque están fuera de la sierra, están

152. AGS, CCA, leg. 2155, doc. 267.

153. AGS, CCA, leg. 2155, doc. 267.

154. AGS, CCA, leg. 2155, doc. 58.

155. Domínguez Ortiz y Vincent, *Historia de los moriscos*, 50-52.

cerca, que en una ora pueden bolver a ella y el día que huvieren muerto la hambre y rrecogido algunos frutos y tuvieren qualquier esperança de socorro (aunque sea vana), en viendo asomar diez velas de enemigos en la costa, se han de tornar a levantar. Juntasse con esto el rremordelles su propria conçiencia pareçiéndoles que no mereçen la merced que se les haze, y desta parte temen que los engañan y que algùn día han de ser castigados [...]

Y assí que por todas estas razones, tengo por cosa muy conveniente y nesçessaria que estos se rretiren luego al Andaluzía y Castilla y estén en ella hasta que todo esté muy quieto, que aunque dellos mismos se huviesse de tornar a poblar este Reyno, es muy vien havellos sacado del para embiar después los que convengan<sup>156</sup>.

Centrándonos en el desplazamiento y los que habrían de ocupar el espacio en la Alpujarra que dejarían los moriscos, Luis de Requesens no quedó al margen de los altos órganos de decisión, centralizados especialmente sobre el terreno en don Juan de Austria y Pedro de Deza<sup>157</sup>. Al menos sus ideas llegaron hasta ellos. Para tener a los moriscos tranquilos, se les tendría que encerrar en las iglesias y hacer todos los desplazamientos el mismo día, aprovechándose de todos los recursos posibles, tanto terrestres como navales (las galeras llevarían hasta Sevilla los que estuvieran en Almería y Vélez-Málaga, por ejemplo). Todo se llevó a cabo a partir del decreto del 1 de noviembre, aunque acabó siendo demasiado duro para los desplazados por la falta de previsión de la Corona<sup>158</sup>. A esto, añadía una información que evidencia el carácter de este desplazamiento:

Que toda esta gente no entienda el efecto que se ha de hazer, sino que vienen a los pressidios, [...] persuadilles con las mejores razones que se pudieren que se retiran por su bien y por poco tiempo, para escusar las desórdenes que los soldados y cristianos viejos hazen y las sospechas que dellos se tienen, passado lo qual se les ha de dar esperanza que bolveran a él, y assimismo dezilles que por la esterelidad deste año y gran falta de vitualla que ay en el reyno, se llevan adonde la puedan haver con más comodidad hasta que dios dé por acá mejor año, y todas las otras razones que a este propósito paresçiere convenir para aquietallos<sup>159</sup>.

En este sentido, don Juan de Austria mandó mover hacia el interior del reino a los primeros reducidos que había en las cercanías de las Alpujarras. Según indica Mármol Carvajal, para evitar problemas con la gente de guerra

156. AGS, CCA, leg. 2154, doc. 193.

157. Rafael Benítez Sánchez-Blanco, "El destino de los moriscos", en *Historia del reino de Granada. La época morisca y la repoblación (1502-1630)*, coords. Manuel Barrios Aguilera y Rafael Gerardo Peinado Santaella (Granada: Universidad de Granada, Fundación El Legado Andalusi, 2000), 583-588.

158. Jiménez Estrella, *Poder, ejército y gobierno*, 195.

159. AGS, CCA, leg. 2154, doc. 355.

que comandaba Requesens cuando ésta saliera de la sierra<sup>160</sup>. Así se procedió a un auténtico éxodo del pueblo morisco al resto de Andalucía y Castilla.

Por la provisión real de octubre de 1571<sup>161</sup> podemos ver los privilegios otorgados: reparto de casas, campos y ventajas fiscales. Incluso daría permiso para que algunos prisioneros por “delitos livianos” fueran liberados bajo condición de ir a vivir a la Alpujarra. Pero el proceso fue largo, de varios años: fue un cambio radical de población (aunque no todos los moriscos se fueron<sup>162</sup>), con enorme importancia de los llegados de las provincias más cercanas a Granada<sup>163</sup>. Hablamos, pues, de ese proceso inicial de repoblación del reino tras la guerra, caracterizado por confiscación de bienes moriscos (dominio útil para el poblador y eminente para la corona), reparto de propiedades y especificación de derechos y deberes de estos últimos<sup>164</sup>.

### CONCLUSIONES: RESULTADOS DE LA CAMPAÑA DEFINITIVA DE LA GUERRA

Como se ha visto, la actividad de Luis de Requesens en esta última campaña fue intensa y decisiva para la reducción de los últimos reductos de resistencia morisca. Podemos sacar, pues diversas conclusiones. Por un lado, más allá de la subordinación al Capitán General de Mar, don Juan de Austria, y el perfil bajo que mantuvo después de la batalla de Frigiliana, se ha visto el enorme grado de autonomía que tenía para la dirección de las acciones. Eso también le llevó a tener un enorme conocimiento de las necesidades del territorio y de la tropa: de ahí que la red de presidios, de cuadrilleros y algunas de las directrices para la repoblación con esa figura dual de campesino/soldado salieran de él.

Eso ya había sido expuesto por alguna bibliografía, pero es en el análisis de esta actividad y de la intensa correspondencia mantenida con don Juan y, sobre todo, con Felipe II, se puede ver mucho más claramente la profundidad de las decisiones llevadas a cabo.

160. Mármol Carvajal, *Historia de la rebelión*, 719.

161. AHNOB, Frías, c. 19, doc. 60.

162. Manuel Barrios Aguilera, “La Alpujarra, de la guerra de los moriscos a la repoblación viejocristiana”, en *La suerte de los vencidos. Estudios y reflexiones sobre la cuestión morisca* (Granada: Universidad de Granada, 2009), 200; Bernard Vincent, “Los moriscos que permanecieron en el reino de Granada después de la expulsión de 1570”, en *Andalucía en la Edad Moderna: economía y sociedad* (Granada: Diputación Provincial de Granada, 1985), 267-286.

163. Bernard Vincent, “La repoblación del reino de Granada (1570-1580): el origen de los repobladores”, en *Hombre y territorio en el reino de Granada (1570-1630)*, eds. Manuel Barrios Aguilera y Francisco Andújar Castillo (Almería: Instituto de Estudios Almerienses, Universidad de Granada, 1995), 45-55.

164. Juan Jesús Bravo Caro, “El proceso repoblador”, en *Historia del reino de Granada. La época morisca y la repoblación (1502-1630)*, coords. Manuel Barrios Aguilera y Rafael Gerardo Peinado Santaella (Granada: Universidad de Granada, Fundación El Legado Andalusi, 2000), 614-628.

Sirve, además, para ver el grado de influencia que tuvo el levantamiento morisco de 1568 en la monarquía de Felipe II. Retomando la cita documental con la que se iniciaba este estudio, las estrategias seguidas para la pacificación de las Alpujarras (y para el caso de Requesens, muy especialmente durante la última campaña que él dirigió) fueron tenidas en cuenta, recordadas y, hasta cierto punto, copiadas, en otros escenarios. Como se encargaba de recordar el noble catalán en 1575, en plena guerra de los Países Bajos, era la doble vía de perdón y severidad la que tenía una mayor eficacia. Es decir, más allá de lo que supuso para el reino de Granada, las ciudades andaluzas en general y el pueblo morisco, que fue dispersado en su mayoría por Castilla y Andalucía hasta su definitiva expulsión entre 1609 y 1613, la política real también la tendría como ejemplo.

Además, sirve el acceso a esta documentación y a las acciones llevadas a cabo en esta campaña para poner algo de cordura en las exageradas menciones a la moderación de Requesens. Como hemos podido ver, en ningún caso se mostraba a disgusto con la agresiva política sobre los moriscos dispersos por las cuevas de las Alpujarras. Tampoco especialmente a favor. Simplemente, era un militar al servicio del rey que cumplía con su cometido de la forma más eficiente posible: de hecho, como se ha indicado, las biografías adolecen de esta visión parcial respecto el biografiado, llegando algunas afirmaciones al esperpento. Por poner un ejemplo: después de narrar como había desplegado a regañadientes esta política de persecución de moriscos por la sierra, Adro Xavier llega a afirmar que “mucho es de admirar que teniendo arrestos y bríos y fuego en su pecho, supo, empero, en el resto de su vida domeñarse y jugar más a político que a capitán”<sup>165</sup>. Esto no es que sea matizable, sino que es abiertamente falso. Su actividad en los Países Bajos tuvo en la guerra uno de sus pilares fundamentales, apoyándose en la presencia de algunos de los principales militares del momento (Julián Romero, Sancho Dávila, Cristóbal de Mondragón o Francisco de Valdés), y abiertamente defendía la ejecución de los calvinistas que encontrara en los estados leales (sobre todo en Amberes)<sup>166</sup>.

Finalmente, también ha servido este estudio para corroborar de nuevo algo bien sabido por todos los historiadores que en algún momento han tocado la guerra de las Alpujarras: la precisión de las crónicas<sup>167</sup>, con especial mención a la de Mármol Carvajal<sup>168</sup>. Como hemos podido comprobar en

165. Xavier, *Luis de Requesens*, 208.

166. Un estudio de dicho gobierno en: Jurado Riba, *Clientelismo, milicia i govern*, 254-639.

167. Reflexión que ya compartida en las primeras líneas de Francisco Andújar Castillo, “La historiografía de la guerra de los moriscos de Granada (1568-1571). Pasado, presente y futuro”, *Sharq al-Andalus*, 23 (2019-2021): 73-74.

168. Algo ya destacado por la historiografía: Valeriano Sánchez Ramos, “El mejor cronista de la guerra de los moriscos: Luis del Mármol Carvajal”, *Sharq al-Andalus*, 13 (1996): 235-255; Barrios Aguilera, *La convivencia negada*, 358-367.

estas páginas, la información compartida por Requesens al rey coincidía en la mayoría de los casos (incluso en números de muertos, esclavas y cabezas de ganado capturadas). Esto permite añadir otro ejemplo más, y en este caso no ha sido buscado, sino fruto del siempre necesario cruce de documentación, a la ya conocida precisión de las crónicas, fundamentales para el estudio de la guerra de las Alpujarras.

### BIBLIOGRAFÍA

- Andújar Castillo, Francisco. “La historiografía de la guerra de los moriscos de Granada (1568-1571). Pasado, presente y futuro”, *Sharq al-Andalus*, 23 (2019-2021): 73-74.
- Barrios Aguilera, Manuel (ed.), *Historia del Reino de Granada. Volumen II. La época morisca y la repoblación (1502-1630)* (Granada: Universidad de Granada, 2000)
- Barrios Aguilera, Manuel *Moriscos y repoblación en las postrimerías de la Granada islámica* (Granada: Diputación provincial de Granada, 1993), 91-128.
- Barrios Aguilera, Manuel y Andújar Castillo, Francisco (eds.). *Hombre y territorio en el reino de Granada (1570-1630)* (Almería: Instituto de Estudios Almerienses, Universidad de Granada, 1995)
- Barrios Aguilera, Manuel y Sánchez Ramos, Valeriano. *Martirios y mentalidad martirial en las Alpujarras. De la rebelión morisca a las Actas de Ugijar* (Granada: Universidad de Granada, 2001)
- Barrios Aguilera, Manuel y Vincent, Bernard (eds.). *Granada 1492-1992. Del Reino de Granada al futuro del Mundo Mediterráneo* (Granada: Universidad de Granada, Diputación Provincial de Granada, 1995)
- Barrios Aguilera, Manuel. “El reino de Granada en la época de Felipe II a una nueva luz: de la cuestión morisca al paradigma contrarreformista”, en *Felipe II (1598-1998), Europa dividida, la monarquía católica de Felipe II. Actas del congreso. Volumen 3*, coord. José Martínez Millán (Madrid: Parteluz, 1998), 65.
- Barrios Aguilera, Manuel. *La convivencia negada. Historia de los moriscos del reino de Granada* (Granada: Comares, 2008)
- Barrios Aguilera, Manuel. *La suerte de los vencidos. Estudios y reflexión sobre la cuestión morisca* (Granada: Universidad de Granada, 2009)
- Barrios Aguilera, Manuel. *Moriscos y repoblación en las postrimerías de la Granada islámica* (Granada: Diputación Provincial de Granada, 1993)
- Braudel, Fernand. *El Mediterráneo y el mundo mediterráneo en época de Felipe II. Vol. 2* (Madrid: Fondo de Cultura Económica, 2020), 545.
- Bravo Caro, Juan Jesús. “El proceso repoblador”, en *Historia del reino de Granada. La época morisca y la repoblación (1502-1630)*, coords. Manuel

- Barrios Aguilera y Rafael Gerardo Peinado Santaella (Granada: Universidad de Granada, Fundación El Legado Andalusi, 2000), 614-628.
- Bravo Caro, Juan Jesús. “Frontera y repoblación: una coyuntura crítica tras la guerra de las Alpujarras”, *Chronica Nova*, 25 (1998): 185-186.
- Castillo Fernández, Javier. “El sacerdote morisco Francisco de Torrijos: un testigo de excepción en la rebelión de las Alpujarras”, *Chronica Nova*, 23 (1996): 479.
- Catalá, Jorge y Urzainqui, Sergio. *El bandolerismo morisco valenciano (1563-1609)* (Valencia: Universidad de Valencia, Universidad de Granada y Prensas Universitarias de Zaragoza, 2016).
- Clopas, Isidro. *Luis de Requesens el gran olvidado de Lepanto* (Martorell: Ayuntamiento de Martorell, 1971).
- García Hernán, Enrique “De la guerra de Granada a la batalla de Lepanto. Progresos de una armada moderna”, *Revista de historia naval*, 54 (1996): 53-61.
- Gil Sanjuán, Joaquín. “La nueva frontera y la defensa de la costa”, en *Historia del reino de Granada. La época morisca y la repoblación (1502-1630)*, coords. Manuel Barrios Aguilera, Rafael Gerardo Peinado Santaella (Granada: Universidad de Granada, Fundación El Legado Andalusi, 2000), 560-564.
- Hess, Andrew C. “The Moriscos: An Ottoman Fifth column in Sixteenth-Century Spain”, *The American Historical Review*, 74, 1 (1968): 1-25.
- Hurtado de Mendoza, Diego. *Guerra de Granada*, edición a cargo de B. Blanco-González (Madrid: Castalia, 1970).
- Jiménez Estrella, Antonio y Castillo Fernández, Javier (eds.). *La rebelión de los moriscos del Reino de Granada y la guerra en época de los Austrias. Estudios para un debate abierto* (Granada: Universidad de Granada: Mando de Adiestramiento y Doctrina, 2020).
- Jiménez Estrella, Antonio. “Las milicias en Castilla: evolución y proyección social de un modelo de defensa alternativo al ejército de los Austrias”, en *Las milicias del rey de España. Sociedad, política e identidad en las Monarquías Ibéricas*, coord. José Javier Ruiz Ibáñez (Madrid: Fondo de Cultura Económica, 2009), 82-83.
- Jiménez Estrella, Antonio. “Una frágil frontera de piedra: las tenencias de fortalezas y su papel en la defensa del Reino de Granada (siglo XVI)”, *Manuscripts*, 24 (2006): 64.
- Jiménez Estrella, Antonio. *Poder, ejército y gobierno en el siglo XVI. La capitánía general del reino de Granada y sus agentes* (Granada: Universidad de Granada, 2004), 194.
- Jurado Riba, Víctor J. “Bandolers catalans a la guerra de las Alpujarras: la companyia de don Antic Sarriera”, *Mirabilia. Med Trans*, 13,1 (2021): 10-23.
- Jurado Riba, Víctor J. “La importància històrica de les cròniques de la guerra de las Alpujarras: estudi comparatiu de la batalla de Frigiliana”, *Scripta. Revista Internacional de Literatura i Cultura Medieval i Moderna*, 18 (2021): 81-97.

- Jurado Riba, Víctor J. *Clientelisme, milícia i govern. Lluís de Requesens i la noblesa catalana al servei de Felip II*, tesis doctoral inédita (Barcelona: Universitat de Barcelona, 2021), 186-193.
- Mármol Carvajal, Luis de. *Historia del rebelión y castigo de los moriscos del reino de Granada*, edición a cargo de Javier Castillo Fernández (Granada: Universidad de Granada, Tres Fronteras Ediciones y Diputación de Granada, 2015).
- Parker, Geoffrey *El ejército de Flandes y el camino español, 1567-1659* (Madrid: Alianza, 2010).
- Peinado Santaella, Rafael G. “¿Bandoleros o resistentes? La guerrilla morisca en el reino de Granada a comienzos del siglo XVI”, *Vínculos de Historia*, 5 (2016), 79-92;
- Pidal, Marqués del y Salvá, Miguel. *Colección de Documentos Inéditos para la Historia de España (CODAIN). Volumen 28. Correspondencia de Felipe II y de otros personajes con don Juan de Austria desde 1568 hasta 1570 sobre la guerra contra los moriscos de Granada. Vol. 28* (Madrid: Imprenta de la Viuda de Calero, 1856), 15.
- Sánchez Ramos, Valeriano. “El mejor cronista de la guerra de los moriscos: Luis del Mármol Carvajal”, *Sharq al-Andalus*, 13 (1996): 235-255; Barrios Aguilera, *La convivencia negada*, 358-367.
- Sánchez Ramos, Valeriano. “El reino de Granada: una repoblación de frontera”, en *Actas del Congreso “La frontera oriental nazarí como suero histórico (s.XIII-XVI). Lorca-Vera, 22-24 de noviembre de 1994*, coord. Pedro Segura Artero (Almería: Instituto de Estudios Almerienses, 1997), 663-668.
- Sánchez Ramos, Valeriano. “La Guerra de las Alpujarras (1568-1570)”, en *Historia del Reino de Granada. Volumen II. La época morisca y la repoblación (1502-1630)*, ed. Manuel Barrios Aguilera (Granada: Universidad de Granada, 2000), 507-542
- Sánchez Ramos, Valeriano. “Los tercios de Italia y la Guerra de los Moriscos”, en *La historia del Reino de Granada a debate. Viejos y nuevos temas. Perspectivas de estudio*, eds. Manuel Barrios Aguilera y Ángel Galán Sánchez (Málaga: Diputación Provincial de Málaga y Actas, 2004), 77-112
- Sánchez Ramos, Valeriano. “Repoblación y defensa en el reino de Granada: campesinos-soldados y soldados-campesinos”, *Chronica Nova*, 22 (1995): 357-388
- Sánchez Ramos, Valeriano. “Repoblación y defensa en el reino de Granada: campesinos-soldados y soldados-campesinos”, *Chronica Nova*, 22 (1995): 366, 374-375.
- Sánchez Ramos, Valeriano. “Un ejército de campesinos. La repoblación de Felipe II en la Alpujarra almeriense y la militarización de la sociedad civil”, en *La organización militar en los siglos XV y XVI: actas de las II Jornadas*



- Nacionales de Historia Militar*, dir. Esther Cruces Blanco (Sevilla: Cátedra General Castaños, 1993): 143-149.
- Sánchez Ramos, Valeriano. *La guerra de los moriscos en la provincia de Almería, 1568-1570* (Almería: Instituto de Estudios Almerienses, 2020).
- Sánchez-Blanco, Rafael Benítez. “El destino de los moriscos”, en *Historia del reino de Granada. La época morisca y la repoblación (1502-1630)*, coords. Manuel Barrios Aguilera y Rafael Gerardo Peinado Santaella (Granada: Universidad de Granada, Fundación El Legado Andalusi, 2000), 583-588.
- Thompson, Irving A. A. *Guerra y decadencia. Gobierno y administración en la España de los Austria (1560-1620)* (Barcelona: Crítica, 1981), 35.
- Vincent, Bernard “El bandolerismo morisco en Andalucía (siglo XVI)”, en *Minorías y marginados en la España del siglo XVI* (Granada: Diputación Provincial, 1987), 173-197;
- Vincent, Bernard y Domínguez Ortiz, Antonio. *Historia de los moriscos: vida y tragedia de una minoría* (Madrid: Revista de Occident, 1978)
- Vincent, Bernard. (ed.), *Comprender la expulsión de los moriscos de España (1609-1614)* (Oviedo: Ediciones de la Universidad de Oviedo, 2020)
- Vincent, Bernard. “La repoblación del reino de Granada (1570-1580): el origen de los repobladores”, en *Hombre y territorio en el reino de Granada (1570-1630)*, eds. Manuel Barrios Aguilera y Francisco Andújar Castillo (Almería: Instituto de Estudios Almerienses, Universidad de Granada, 1995), 45-55.
- Vincent, Bernard. “Los moriscos granadinos: ¿una frontera interior?”, en *El río morisco* (Valencia: Universidad de Valencia, 2006), 163-185.
- Vincent, Bernard. “Los moriscos que permanecieron en el reino de Granada después de la expulsión de 1570”, en *Andalucía en la Edad Moderna: economía y sociedad* (Granada: Diputación Provincial de Granada, 1985), 267-286.
- Vincent, Bernard. “Retour sur les monfies grenadins”, en *El bandolerismo y su imagen en el Siglo de Oro*, ed. Juan Antonio Martínez Comeche (Madrid: Ediciones de la Universidad Autónoma de Madrid, 1979), 31-37;
- Vincent, Bernard. *Andalucía en la Edad Moderna: economía y sociedad* (Granada: Diputación Provincial de Granada, 1985)
- Vincent, Bernard. *El río morisco* (Valencia: Publicacions de la Universitat de València, 2006)
- Vincent, Bernard. *Minorías y marginados en la España del siglo XVI* (Granada: Diputación Provincial de Granada, 1987)
- Xavier, Adro. *Luis de Requesens en la Europa del siglo XVI* (Madrid: Vassallo de Mumbert, 1984).